

LA «PERSPECTIVA SACRAMENTAL» DE ORÍGENES: EXCEPCIONES RELEVANTES

JOSÉ ALVIAR

El apóstol Pablo nos enseña a comprender las cosas invisibles de Dios a través de las visibles, y a contemplar, sobre la base de la razón y de la semejanza, las cosas que no se ven, partiendo de las que se ven (cfr. Rom 1, 20; 2 Cor 4, 18). Con ello Pablo nos demuestra que este mundo visible nos instruye sobre el invisible, y que esta situación terrenal contiene ciertas reproducciones de las realidades celestes (cfr. Heb 9, 23), de modo que desde las cosas de abajo podemos subir a las de arriba, y por las que vemos en la tierra podemos percibir y comprender las que hay en el cielo¹.

Con estas palabras, Orígenes, el representante más ilustre de la escuela de Alejandría del siglo III, describe su modo peculiar de entender el mundo. Es una perspectiva que podríamos llamar «sacramental», porque sostiene una conexión estrecha entre realidades visibles e invisibles. Como dice C. Bigg en su libro sobre los platonistas de Alejandría², Orígenes percibe una «ley omniabarcante» que rige entre lo sensible y lo invisible, y que actúa como puente entre ambos: una «ley de correspondencia» según la cual las cosas sensibles conducen, a modo de escalera, hacia verdades más altas.

Esta convicción llevó al alejandrino a empeñarse constantemente, en su quehacer teológico, en descubrir los nexos entre dos mundos³. Por ejemplo, vio en la crucifixión y la muerte de Cristo un símbolo de la

1. *Com. Cant.*, III (2, 9).

2. C. BIGG, *The Christian Platonists of Alexandria*, Oxford, 1913, pp. 173-174.

3. J. DANIELOU, en su libro *Origène*, Paris 1948 (libro I, capítulos II y III), hace un breve pero profundo análisis de esta nota en Orígenes.

«muerte» al pecado que ha de vivir cada cristiano⁴; consideró la jerarquía visible de Iglesia como reflejo de la escala de perfección espiritual⁵; entendió el lavacro bautismal como signo de la limpieza del pecado⁶ y la comida eucarística como signo de alimentación espiritual por la Palabra de Dios⁷.

Esta manera habitual, «sacramental», de mirar las cosas, que es una nota constante en toda la obra origeniana, ha sido objeto de análisis, de estudios diversos⁸. En este breve ensayo queremos anotar, simplemente, la existencia de excepciones a esta regla general (en otras palabras: casos en los que Orígenes admite que no existe correspondencia entre lo invisible y lo visible), e identificar elementos comunes que conducen a una visión más profunda del mundo mental de Orígenes.

Para proceder con nuestro análisis, hagamos primero una división de las excepciones al «esquema sacramental» de Orígenes. Un modo de hacerlo consiste en ver si nuestro autor valora *positiva* o *negativamente* tales excepciones. Por ejemplo: Orígenes *critica* duramente a ministros sagrados que, ostentando la dignidad de la jerarquía visible, no poseen suficiente mérito interior; pero, por otra parte, *alaba* a los cristianos que, desapercibidos por la comunidad, practican un «martirio» interior. Puede afirmarse que Orígenes a veces aprueba, y otras veces lamenta, los casos de «no-sacramentalidad» que descubre.

Veamos primero los casos de «no-sacramentalidad» que son objeto de *crítica* por parte del alejandrino. Los ejemplos más comúnmente citados en la obra origeniana son:

1) pertenecer a la jerarquía visible de Iglesia, sin poseer santidad interior⁹;

4. Cfr. *Com. Rom.*, IX, 39; VII, 7; *Hom. Ios.*, XXII, 2.

5. Cfr. *Hom. Lev.*, V, 3; *Hom. Num.*, X, 3.

6. Cfr. *Hom. Iud.*, VII, 2; *Com. Rom.*, V, 8.

7. Cfr. *Hom. Num.*, VII, 152; XVI, 9; *Com. Iob.*, XXXII, xxiv, 300-12; *Hom. Lev.*, VII, 5; *Com. Ser. Mt.*, 85.

8. Aparte de la obra de J. DANÉLOU (cfr. nota 1), hay algunos estudios más recientes; H. URS VON BALTHASAR, *Parole et Mystère chez Origène*, Paris 1957; H. CROUZEL, *Origène et la «Connaissance Mystique»*, Toulouse 1961; J. José ALVIAR, *Klesis*, Dublin 1993 (*Chapter IV: The Christian Vocation and Man's Place in the World*).

9. Por ejemplo: «Entre el clero hay algunos que no viven de tal forma que puedan sacar fruto de su función (cfr. Jer 12, 13)... Lo que aprovecha no es sentarse en el presbiterio, sino vivir de una manera digna de ese lugar, como exige la Palabra». *Hom. Ier.*, XI, 3. Cfr. también *Hom. Lev.*, VI, 6; *Hom. Ier.*, XII, 3.

- 2) recibir el bautismo, pero no renovar la vida¹⁰;
- 3) profesar la virginidad, pero carecer de virtudes¹¹.

Orígenes, en estos casos, lamenta el «fracaso» de símbolos sagrados: individuos elegidos por Dios no responden plenamente a la llamada, y languidecen en un nivel espiritual por debajo de lo que corresponde a su estado o al rito. (En estos ejemplos, puede decirse que Orígenes se mantiene dentro del esquema sacramental, porque ve a los sacerdotes, ascetas, y vírgenes como individuos llamados a ser «sacramentos vivientes», encarnaciones de virtud ante los hombres. El no-cumplimiento de su función convierte a estos individuos en una especie de «anti-símbolo», contradicción odiosa para nuestro autor: de ahí las diatribas origenianas, que son expresión, en forma negativa, de la tesis «sacramental»).

Pasemos al segundo grupo de comentarios origenianos, que nos parecen todavía más interesantes. En ocasiones, Orígenes habla en términos *positivos* de la ausencia de correspondencia entre lo visible y lo invisible. Los ejemplos más frecuentemente aducidos por el alejandrino son los siguientes:

- 1) pasar desapercibido entre los hombres, viviendo un «martirio» espiritual. Declara Orígenes en una homilía sobre Números:

Sin duda en esta asamblea hay algunos, conocidos únicamente por Él, que son ya, por el testimonio de su conciencia, mártires delante de Él; dispuestos, si fuera preciso, a derramar su sangre en el nombre del Señor Jesucristo. Sin duda hay fieles aquí presentes que han tomado su cruz y le han seguido (cfr. Mt 16, 24)¹².

10. Por ejemplo: «Se pueden encontrar tantos que han sido lavados con el «baño de la regeneración» (cfr. Tit 3, 5) y no producen frutos que corresponden al arrepentimiento (cf. Lc 3, 8), ni viven el misterio del Bautismo con un temor mayor de lo que tuvieron como catecúmenos, o con una caridad más grande de lo que ellos ejercitaban como oyentes de la palabra, o con actos más santos de lo que ellos anteriormente practicaban». *Hom. Ez.*, VI, 7. Cfr. también *Hom. Ex.*, VII, 4.

11. Por ejemplo: «Hay otros también que ofrecen su carne como holocausto, pero no a través del ministerio del sacerdote... Ellos son puros en cuerpo, pero impuros en espíritu; porque se empañan con el deseo de la gloria humana, o se contaminan con la lujuria, o se ensucian con la envidia y la malicia, o se atormentan enloqueciéndose con el odio y la ira». *Hom. Lev.*, I, 5. Cfr. también *Hom. Gen.*, X, 4; *Hom. Num.*, II, 1.

12. *Hom. Num.*, X, 2. Cfr. también *Com. Iob.*, II, xxiv, 210; *Com. Cant.*, IV, 1 (5).

2) ejercer un sacerdocio interior, oculto a los ojos de los hombres. Dice el alejandrino en otra homilía:

Sé que tú, oculto y desapercibido ante los hombres, desempeñas un sacerdocio ante Dios en el templo de tu alma¹³.

3) moverse por diversos sitios, pero «manteniéndose» a la vez en el «lugar santo». Afirma Orígenes en una homilía sobre Levítico:

No es en un lugar donde uno debe buscar el santuario, sino en las acciones, en la vida, en el comportamiento. Si estos son según Dios, si se realizan según su precepto, importa poco si estás en casa, o en el foro; importa poco, asimismo, si estás en el teatro. Si obedeces la Palabra de Dios, sin duda estás en el santuario¹⁴.

4) celebrar una «fiesta perpetua», aparte de las fiestas litúrgicas. Orígenes dice en una homilía sobre Números:

No hay cosas tales como días de fiesta, y días no dedicados a Dios: porque se debe celebrar una fiesta perpetua¹⁵.

5) permanecer sobre la tierra, pero a la vez emprender la «peregrinación» hacia la perfección. Comentando una cita bíblica que dice que Rebeca partió en busca del Señor (cfr. Gen 25, 22), afirma Orígenes:

Ella no partió de un lugar a otro, sino que pasó de una vida a otra, de un acto a otro, de cosas buenas a mejores; procedió de cosas fructíferas a más fructíferas; corrió desde cosas santas a cosas más santas¹⁶.

Tres elementos podemos destacar, comunes a los ejemplos «no-sacramentales» que acabamos de citar:

(1) El carácter no llamativo (incluso profano) de la situación exterior (p. ej. días que no son fiesta, lugares que no son el santuario, personas que ni sufren martirio físico ni pertenecen a la jerarquía): Orígenes admite que puede haber realidades terrenas carentes de referencias explícitas a realidades trascendentes.

13. *Hom. Lev.*, VI, 5. Cfr. también *Hom. Ios.*, IX, 5.

14. *Hom. Lev.*, XII, 4. Cfr. también XI, 1.

15. *Hom. Num.*, XXIII, 3. Cfr. también *Cont. Cels.*, VIII, 21-22; *Hom. Gen.*, X, 3.

16. *Hom. Gen.*, XII, 2. Cfr. también *Hom. Ex.*, III, 3; *Hom. Lev.*, XI, 1.

(2) La admisión por parte de Orígenes de que, detrás de este velo de «cotidianidad» pueden estar ocurriendo actividades espirituales verdaderamente importantes: ascenso en la vida de oración; progreso en la santidad, etc.

(3) La aprobación del alejandrino de este tipo de no-correspondencia entre apariencias y realidad interior.

La consideración positiva por parte de Orígenes de tales excepciones a su «esquema sacramental» nos abre una ventana a su mundo mental. En primer lugar demuestra que, a pesar de su ingente esfuerzo especulativo, Orígenes supo mantener una actitud realista, rehusando la aplicación global de una tesis de necesaria correspondencia entre símbolos externos y realidades invisibles. Orígenes admite que esa regla general tiene excepciones, que en la vida real se da cierta desconexión entre realidades terrestres y espirituales.

Orígenes se da cuenta de que estos casos constituyen un fenómeno de signo distinto del de los «símbolos fracasados» (cuyos ejemplos citamos al comienzo de este artículo). No se trata, ahora, de un fenómeno negativo, sino más bien positivo. En efecto, ciertas realidades espirituales poseen una magnitud que excede cualquier expresión o manifestación «sacramental». En tales casos no es la realidad interior la que se queda corta del símbolo exterior; es más bien la realidad interior —la vida de oración y santidad, la vida divina en el hombre— la que por su riqueza desborda las posibilidades de ser adecuadamente expresada en manifestaciones sensibles.

Orígenes contempla este estado de cosas —un tanto extraño para su mente platónica— con aprobación. Considera que es bueno mantener el alma en actitud de continua presencia ante Dios («estar en el santuario», «guardar una fiesta perpetua»); alaba el cultivo del martirio o sacerdocio «interior». De este modo abraza el horizonte espiritual abierto a los cristianos. Anima a sus oyentes a ampliar sus «tiempos y espacios» de oración y lucha más allá de puntos fijos, para extenderlos a todos los momentos, lugares, circunstancias. Les recuerda que la vida espiritual es más grande que sus manifestaciones externas y puntuales; es corriente continua y ancha que atraviesa la existencia entera del cristiano.

Podemos concluir que Orígenes, al alabar ciertos casos de «no-sacramentalidad», deja entrever su propia visión de la vocación cristiana. El peregrinar en la santidad y hacia Dios aparece, en la mente del alejandrino, como el latido secreto de la vida del cristiano en el mundo.

José Alviar
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA